tiene su encanto, que en nuestra opinión supera con creces a las dificultades. Repasemos brevemente algunos de los principales problemas con los que nos podemos encontrar. En primer lugar, para poder hacer algún trabajo de campo, por mínimo que sea, es necesario tener unas nociones básicas de antropología, haber adquirido las nociones fundamentales necesarias para saber qué es lo importante en una investigación de campo. Ahora bien, si tenemos en cuenta la dificultad de los estudios a distancia, no es fácil disponer de un tiempo casi extraordinario que requiere la adquisición de esa información. En segundo lugar, tal como veremos al relatar la experiencia concreta que se realizó en el Centro Asociado de Pontevedra, es absolutamente necesario un control muy directo de los trabajos, tanto a nivel de planteamiento como a nivel de desarrollo,

desarrollo debiendo mantenerse entre el profesor tutor y el alumno un continuo contacto así como también se requiere una perfecta sincronización entre los tutores y profesores de la sede central el alumno que elija el trabajo de campo requiere una dedicación tanto de los profesores tutores como de los profesores de la sede central muy superior eso significa que el número de alumnos que pueden ser atendidos dentro de esa modalidad tiene que ser necesariamente muy limitado el alumno tiene que contar también de antemano con que este tipo de trabajo le ha de llevar bastante más tiempo que el requerido para la preparación convencional de la asignatura en tercer lugar todas las dificultades que este planteamiento pueda tener en una universidad presencial se acentúan en la enseñanza a distancia porque en esta los plazos de examen es y cuadernillos de

evaluación son mucho más rígidos que en cualquier otra universidad. Pero aún existen dos dificultades adicionales, derivadas ambas de la dispersión geográfica de nuestros alumnos. En efecto, habría en principio dos modos de iniciar el trabajo. Bien dejar libre la elección del tema, con lo que la dispersión nos imposibilitaría el poder dar unas instrucciones mínimas sobre lo que muchos alumnos elegirían. Bien podemos decidir trabajar sobre algunos temas en concreto, con lo que podemos encontrarnos con que en algunos lugares tales temas prácticamente son insignificantes, teniendo en cuenta la diversidad de los lugares de donde proceden los alumnos de la UNED. Junto con esta dificultad procedente de la elección del tema, la relativa escasez de estudios antropológicos en España convierte nuestro empeño en tarea aún más difícil. En efecto, no es fácil iniciar un trabajo

sin disponer de un modelo previo que nos oriente sobre los puntos fundamentales que habría que investigar. Y desgraciadamente no podemos tener modelos adecuados para cada una de las múltiples comarcas o regiones culturales que constituyen el amplio mosaico de nuestro país. Todas estas dificultades no deberían, a pesar de todo, hacernos retroceder en un empeño que en algún lugar se ha mostrado plenamente satisfactorio. Tanto desde la perspectiva del alumno como desde la perspectiva de un ambicioso proyecto de investigación antropológica que la UNED está en óptimas condiciones de llevar a cabo. El sentido de este guión radica precisamente en exponer la experiencia del curso 1979-1980 realizada en el centro de la UNED de Pontevedra para ver a través de esa experiencia la utilidad de este planteamiento, así como sus diferencias, sus dificultades.

Antes de adentrarnos en la exposición concreta de dicha experiencia, conviene adelantar algunas consideraciones. La antropología es una ciencia que no tiene un carácter erudito.

Es decir, los estudios de antropología no están orientados a satisfacer una curiosidad más o menos legítima sobre la multiplicidad de costumbres de los pueblos de la humanidad. Nuestro objetivo no es tanto informarnos de las costumbres de los otros como enseñarnos mediante ese estudio a conocernos a nosotros mismos. El objetivo fundamental de la antropología es educar lo que hemos llamado la mirada antropológica. Una mirada que sea capaz de romper los prejuicios culturales y sea capaz de enfocar nuestra peculiaridad a la luz de lo que podemos aprender en el estudio de los otros pueblos. La mirada antropológica no es una mirada que se detenga en los otros pueblos, sino que avanza a la luz de lo que podemos aprender.

hacia nosotros mismos, para vernos como vemos a esos otros. Esta educación de la mirada antropológica es necesaria, en primer lugar, al estudiante de filosofía, que ha de procurar por todos los medios romper el cerco intelectual que constituye su propia cultura, y no pensar como propio del hombre lo que es sólo propio de nuestra cultura o de un momento de nuestra historia. El conocimiento de la trama de la historia, a través de la amplia experiencia que la antropología pone a disposición de quienes la estudian, es un acervo insustituible para plantear con precisión un considerable número de problemas filosóficos. La precisión y concreción que gracias a la antropología adquieren los planteamientos tales como el del relativismo, el de la noción de progreso o el de la relación del hombre con la realidad, no son fáciles de subestimar. No menos importantes son los problemas de la cultura, como el de la religión, el de la religión de la sociedad, y el de la religión de la sociedad.

son estos estudios para el estudiante de psicología que tiene que conocer el funcionamiento de la cultura. En primer lugar, para tener un modelo preciso sobre las relaciones entre el individuo y la sociedad. En segundo lugar, para poder analizar o estudiar los condicionamientos culturales que frecuentemente están a la base de muchos hechos relevantes en la práctica profesional del psicólogo. Pues bien, todo esto hace que la antropología sea una ciencia con una proyección eminentemente práctica. No en el sentido de que con ella el alumno pueda proceder a cambiar o modificar la realidad, sino en el de que es una ciencia que debe servir para capacitar al alumno para aplicarla al conocimiento de la realidad inmediata en el que él se desenvuelve. La antropología como disciplina académica no habría cumplido su objetivo fundamental

si el alumno no aprendiera a aplicar los conocimientos teóricos que vaya adquiriendo al estudio de nuestra propia cultura. El ideal, por lo tanto, de nuestra disciplina es constar de dos partes. Una dedicada a asimilar los principios básicos del funcionamiento cultural, las teorías generalmente aceptadas sobre las causas que explican la diversidad cultural. Y otra dedicada a enseñar al alumno a estudiar algún sector concreto de la cultura en la que él se desenvuelve. La asignatura debería tener una parte teórica y otra práctica. En principio, todo alumno debería investigar algún punto concreto de su cultura. Debería realizar, dicho en términos generalmente aceptados por todos, un pequeño trabajo de campo. Este pequeño trabajo le enseñaría la complejidad de los fenómenos culturales y le ayudaría a que el alumno se sienta en la cultura.

abriría a una extensa gama de fenómenos que sin ese tipo de trabajos normalmente permanecen escondidos. Estas fueron las consideraciones que me llevaron hace años a planificar los estudios de antropología en la Universidad de Santiago de Compostela, tanto

desde una perspectiva teórica como desde una perspectiva práctica. Obviamente no fue esta una idea mía, sino que en general se puede decir que está extendida en todos los centros en los que se estudia antropología. Con esto pasamos ya a la parte sustancial de este guión. La experiencia llevada a cabo en el centro de Pontevedra sería ininteligible sin explicar mi experiencia anterior en la Universidad de Santiago, que es la que sirvió para perfilar el modelo de investigación que se utilizó posteriormente en Pontevedra. Pues bien, cuando en Santiago se planteó la posibilidad de iniciar los trabajos de campo, nos preguntamos...

¿Cómo actuar? ¿Qué nuevos factores pueden incidir en ese pueblo alterando el modelo originario? Para no perdernos en abstracciones, centrémonos en aspectos concretos de nuestra experiencia. A nosotros nos interesaba que nuestros alumnos adquirieran un instrumento para conocer la cultura gallega, dado que nuestros alumnos eran casi exclusivamente procedentes de Galicia. Para ello contábamos con la excelente monografía sobre Galicia del profesor Lisón Tolosana.

Pero la monografía de Lisón-Tolosana se refiere a la totalidad de Galicia, proponiendo un modelo de funcionamiento cultural que convenía después ver más en concreto en cada uno de los pueblos o comunidades. Pues bien, la tarea del trabajo práctico sería precisamente descubrir hasta qué punto o cómo se cumplía tal modelo en un pueblo o aldea determinado. Se nos habla, por ejemplo, en el libro de Lisón de la intensidad de las ayudas para labores agrícolas entre los vecinos de la aldea. Un trabajo concreto podría ser ver en una pequeña aldea cuál era la realidad de estas ayudas y los motivos que en ellas actuaban. Si eran para intensificar unas relaciones de vecindad, es decir, si tenían un contenido más bien simbólico, o si eran ayudas motivadas por una necesidad. Si eran ayudas motivadas por una necesidad económica. Si todos se ayudaban con todos.

o sólo determinadas casas con casas muy precisas. Se nos habla en el libro de Lisón de la importancia del sistema de herencia en Galicia, en concreto del sistema de mejora, una especie de mayorazgo en los pueblos de Lugo, La Coruña y Pontevedra, como una especie de hecho cultural básico en torno al cual giran otros muchos aspectos peculiares de la cultura gallega. Pues bien, un punto concreto que podían investigar nuestros alumnos era las herencias en un pueblo determinado. Se habla también de una peculiar visión y vivencia de la sexualidad, procedente o en relación con las estrategias matrimoniales que desencadena el sistema de herencia. Algunos de nuestros alumnos elegían recabar datos sobre las opiniones sobre la sexualidad, cantidad de hijos tenidos fuera del matrimonio, etcétera. A través de estos trabajos, se ha podido desarrollar una nueva perspectiva de la sexualidad. En estos trabajos fuimos perfilando un modelo más amplio, logrando que la sexualidad no se desvanezca.

Partiendo de la eficacia heurística de los modelos parciales. Para ello utilizamos también las investigaciones que el antropólogo chileno Raúl Iturra acababa de realizar en una aldea de la provincia de Pontevedra, donde había descubierto una utilización estratégica de las costumbres. Es decir, que si bien una costumbre tan extendida en Galicia como la ayuda mutua entre vecinos para las tareas del campo, tal como había expuesto Lisón Tolosana, podía ser considerada como una peculiaridad de la cultura galileana. La realidad nos enseñaba que esa ayuda no era indiscriminada, sino que estaba necesariamente mediatizada por los intereses económicos de las familias, dependiendo de factores tan poco

altruistas como la capacidad de devolver la ayuda o de recompensar a quien la prestara con dejarle pastar en un campo a sus vacas, prestarle un tractor para sembrar las patatas.

o cualquier otra compensación. El trabajo de Raúl Iturra nos obligó a introducir en nuestro modelo la pesquisa de la situación económica para tratar siempre de elaborar una especie de mapa de la propiedad de la tierra, de los ingresos económicos y de la orientación de la producción agraria bien hacia el mercado, bien hacia el aprovisionamiento de la propia familia, partiendo siempre de un estudio de la situación real y concreta de cada familia, evitando en consecuencia cualquier generalización sobre situaciones pensadas de antemano. Al alumno se le daba un esquema que desde nuestra perspectiva de varios años se había mostrado como eficaz heurísticamente para conocer la realidad concreta de un pueblo. De ese esquema el alumno podía elegir un segmento o la totalidad del esquema. En este caso hablaba de que el alumno debería realizar un trabajo largo que equivalía a un trabajo de un año.

a una monografía etnográfica de una aldea. Esta experiencia realizada en la Universidad de Santiago es la que procuré llevar adelante también en la UNED a través del Centro Asociado de Pontevedra. Vamos a relatar los pasos que dimos entonces y algunos de los presupuestos con los que trabajábamos para comentar brevemente los resultados que obtuvimos. El trabajo era posible con dos condiciones. En primer lugar, se requería un contacto muy preciso con el profesor tutor, que es quien tenía que dirigir inmediatamente los trabajos de los alumnos. Es evidente que desde esta perspectiva el profesor tutor debía conocer perfectamente el modelo con el que se quería trabajar, así como tener experiencia en este tipo de planteamientos. En Pontevedra se cumplían estos requisitos.

Hacer llegar a los alumnos una idea clara del modelo que iba a servir de orientación básica para la investigación, para que asumiera las razones que al menos teóricamente estaban a la base de la presencia de unas preguntas y no de otras. Porque en todo este planteamiento nunca se debe olvidar la arquitectura de nuestra ciencia. Si en abstracto se puede decir que toda ciencia consta de una teoría y unos hechos explicados por aquella, en la práctica la situación es mucho más complicada, pues el conjunto designado por la palabra teoría es mucho más amplio. Abarca en principio una orientación metodológicamente amplia. El trabajo de Carmelo Lison Torosana asume un modelo u orientación metodológica conocido como estructural funcionalismo, en el que se piensa la cultura como constituyendo un modelo de la ciencia.

modelo o pattern en el cual las diversas partes están interrelacionadas o son las unas función de las otras. Ese modelo se concretiza ya tras un intenso trabajo en la monografía anterior referida sobre la cultura gallega, en la cual Lisson describe los hechos culturales gallegos como elementos que giran en torno a lo que Lisson llama el síndrome de la casa, uno de cuyos elementos claves es la perpetuación de la misma, con el consiguiente modo de transmitir su propiedad. Ahora bien, los trabajos previos a que antes he aludido, al descender a los hechos concretos, desdibujaban considerablemente ese modelo de Lisson, haciendo resaltar aspectos que en él pasaban desapercibidos. Y si bien es preciso confesarlo, que el modelo descrito por Carmelo Lisson era punto de referencia ineludible, había

que introducir otros elementos no asumidos en el mismo, con lo cual estábamos completando o adaptando el modelo general de Lisson a una investigación ya más concreta y pormenorizada. Más en particular, nos pareció que el hecho nuclear del modelo de Lisson, que era la casa y su perpetuación, es decir, el sistema de herencia, no parecía explicarse con precisión en su obra, pues parecía como desligado de la realidad concreta, al postular que era exigido por imperativos tales como la imposibilidad de seguir fragmentando las tierras. A la vez, parecía que la consideración de la sexualidad no coincidía del todo con los datos que teníamos. Se imponía, por lo tanto, ver la relación existente en concreto entre la configuración demográfica, que era la relación entre la sexualidad y la sexualidad, y la relación entre la estructura de la propiedad y la realidad de los intercambios materiales.

matrimoniales para tratar de descubrir las bases de los sistemas de herencia. En una convivencia con los alumnos que habían elegido hacer trabajo de campo se les explicó detenidamente tres cosas. Por una parte el significado de lo que se llama patrón universal, es decir, la teoría clasificatoria de los hechos culturales. Uno de los problemas con los que se tropieza al empezar un trabajo de campo es qué describir. Pues bien, en la antropología actual se recomienda describir los hechos socioculturales según el patrón universal, clasificando los hechos culturales en tres sectores, concerniente el primero a las cuestiones ecológicas, demográficas y también las llamadas grosso modo económicas. El segundo sector debe abarcar las cuestiones concernientes a la estructura familiar y social.

matrimonio, formas de poder o dominación, grupos sociales, etc. El tercer gran sector abarca las cuestiones ideológicas, de creencias, normas, símbolos, rituales. Con este mapa, que tiene un valor en principio estrictamente descriptivo, ya nos podíamos introducir en un segundo tema, la situación concreta de los estudios antropológicos en Galicia. Teníamos que informar al alumno de los hechos relevantes en cada uno de esos niveles anteriores. Obviamente, los estudios de Carmelo Lison Tolosana son la mejor ayuda para cumplir este objetivo. Pero en tercer lugar, era preciso introducir al alumno en alguna hipótesis concreta de trabajo. Veamos este punto con más detenimiento. Hemos mencionado arriba que la teoría es un elemento fundamental en la arquitectura de una ciencia. Pero que es bastante compleja.

Hemos mencionado de hecho ya varios elementos teóricos. Por una parte, el modelo general. Hemos aludido al estructural funcionalismo. En segundo lugar, una teoría clasificatoria, la del patrón universal. Pero tenemos que avanzar, pues para concretizar el modelo general hay que ir estudiando las relaciones entre partes de los hechos clasificados en el patrón universal, pues el núcleo del modelo estructural funcional consiste en considerar los hechos culturales como relativos a otros, como hechos que son función de otros hechos. Pongamos un ejemplo concreto. Hay tres formas de residencia para una pareja de recién casados. O van a casa de la esposa, o van a casa del marido, o van a una nueva casa. ¿De qué depende que se haga una cosa u otra? Fundamentalmente del sistema de herencia. Y este...

¿De qué depende? Según Carmelo Lison, de la posibilidad o imposibilidad de fragmentar la ya fragmentada tierra de la abranza gallega. Hay, por ejemplo, también una diferencia en la tasa de hijos habidos fuera del matrimonio entre unas provincias de Galicia y otras, de modo que mientras en Orense esa tasa es semejante a la media de España, en las otras tres provincias es superior, lo cual parece indicar una consideración distinta de la sexualidad. ¿A

qué se debe? Lison Tolosana nos sugiere que esa diferente evaluación de la sexualidad sería también función del sistema de herencia, que según él sería distinto en esas provincias y en Orense, pues mientras en Orense se repartiría la tierra equitativamente entre todos los hijos, en las otras provincias predominaría, según él, una especie... de mayorazgo, lo que hemos llamado...

Pues bien, a nuestros alumnos les explicamos estas relaciones entre diversos hechos para que pudieran ir a trabajar ya con alguna hipótesis concreta. ¿Cuál es el tipo de herencia que predomina en un lugar? ¿Cuál es el tipo de matrimonio? ¿Qué se piensa de la sexualidad? ¿Ese sistema de ayudas en tareas del campo puramente ritual o simbólico, es decir, una actividad realizada para afianzar las relaciones vecinales, o tiene verdaderamente un contenido económico? Además, se procuró diseñar una nueva hipótesis sobre la génesis de las diferencias entre los sistemas de herencia, pensando que la diferencia entre los modos de transmitir la propiedad no se debe a la posibilidad de que la propiedad sea un sistema de ayudas, sino a la posibilidad de que la propiedad sea un sistema de ayudas. No se debe a la posibilidad o imposibilidad de fragmentar la tierra, sino a la necesidad de no provocar una dispersión de la propiedad de las tierras fuera del lugar.

ocurriría en los casos de que hubiera de casarse con gentes de fuera del lugar y hubiera que repartir las tierras a todos por igual. De ahí que en el trabajo propuesto a los alumnos se insistiera en la información del lugar de donde provenían las personas que componen un matrimonio. Con toda esta serie de teorías ya podían ir los alumnos a estudiar algún pueblo concreto. Se apuntaron más de una decena de alumnos, unos organizados en equipos de dos o tres estudiantes, otros solos. El resultado fue plenamente satisfactorio, no porque se cumplieran todos los objetivos previstos y antes explicados, sino por la calidad de los trabajos realizados que muestran la utilidad y validez de la experiencia. Obviamente, para lograr plenamente los objetivos se hubiera requerido un contacto mucho más intenso con los alumnos. Y seguir muy de cerca sus trabajos.

lo cual no resulta fácil en la UNED. Sin embargo, además de servir a nuestros alumnos para conocer con gran riqueza los diversos matices de la vida sociocultural de una comunidad, los trabajos realizados son importantes documentos etnográficos, llenos de frescura antropológica e incluso con interesantes aportaciones, tanto sobre la realidad económica de la agricultura gallega como sobre las creencias populares. Para terminar, es conveniente hacer algunas reflexiones. En primer término, la experiencia puede ser evaluada como altamente positiva, aunque evidentemente pueda y deba ser mejorada considerablemente. En segundo lugar, no se debe pasar por alto que esa experiencia es resultado de varios años de ensayos y aplicada en una comarca en la que disponemos de conocimientos antropológicos muy cualificados.

La experiencia, sin embargo, sería extensible a otros lugares, aunque la preparación de un instrumento de investigación heurísticamente eficaz exija algunos años. Esperamos, en todo caso, que esta experiencia pueda servir para proyectos futuros, pues de cualquier modo, los alumnos que participaron en ella demostraron que la antropología se puede aprender bien desde una perspectiva teórica o bien desde una perspectiva práctica. Y estamos seguros de que los objetivos marcados por la asignatura se consiguen plenamente, tanto si los alumnos aprenden la teoría como si aprenden en la práctica a conocer la cultura de una comunidad de su propio ámbito territorial. Estamos convencidos que en este segundo caso la realidad

satisfacerá. Fará plenamente a los alumnos, sobre todo a los alumnos de psicología, la oportunidad de aprender.

en el momento que tengan que poner en práctica su capacidad de análisis de la propia realidad cultural. Gracias.

Gracias.